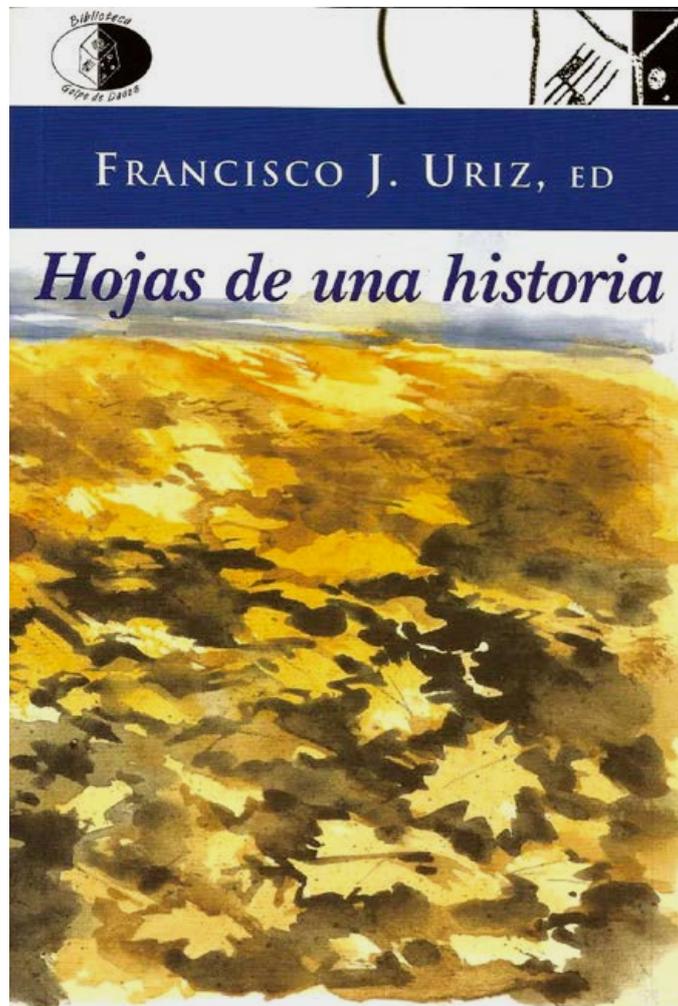


La vida y la poesía en Suecia durante el siglo XX

Fernando Morlanes Remiro



Dice Artur Lundkvist: “No. Escandinavia no es como la mayoría se la imagina, / ni siquiera en invierno” Ni los poetas suecos son tan fríos y distantes. También en Suecia los poemas son vivencias, impactos esenciales, pensamientos generados por los sentimientos y pensamientos que generan sentimientos. Emociones.

Esta antología sobre la poesía sueca del siglo XX no es una antología —al menos, no es una antología al uso—; más se acerca a una narración con la que

Francisco J. Uriz quiere hacernos partícipes de la historia de Suecia en el siglo XX; aunque, realmente, tampoco es puramente historia lo que nos narra. Él mismo nos dice que no ha pretendido que esta sea “la antología de las mejores poesías de la lengua sueca”. Lo que descubrimos es una sucesión de miradas que pasan por los asuntos de la época y los enfrentan a la vida sueca con un marcado sentido autocrítico. De algún modo, nos recuerda la poesía social del franquismo y del tardofranquismo.

Este libro, fundamentalmente, también es el recuerdo, la marca que esos poetas y esos asuntos han dejado en Uriz mientras se adapta a la sociedad escandinava: “Quisiera conservar esas huellas que van dejando algunos poemas en la mente y que marcan el tiempo en que se leyeron”.

Los poemas nos hablan del movimiento obrero, la socialdemocracia, la Guerra Civil Española, las mujeres sacerdotes, el Tercer Mundo, Vietnam, Allende y Chile, el fracaso del Estado

del Bienestar, la inmigración, la energía nuclear, ecología, la defensa de los animales, el abandono de la cultura, la soledad y la incomunicación, el feminismo, el comercio de armas, etc. Son poemas sociales, pero también abundan los juegos filosóficos disfrazados de soluciones radicales como propone Dagerman:

Matar a los perros ¿no es cierto?
Hay que tomar duras decisiones.
La siguiente: Fusilad a los pobres, ¿correcto?
Así el municipio ahorrará millones.

O cuestiones tan cercanas a nuestra lengua española como el engaño, el eufemismo. No sé si será casual el hecho de que Göran Palm titule un poema dedicado a los eufemismos: “El sol no se pone nunca en el idioma que miente”. También Gunnar Ekelöf prosigue por el camino de las imágenes irreales afirmando que “los arquitectos han hecho las nubes cuadradas” para mostrarnos un mundo idílico por el que “ya no vagabundeará nunca más vagabundo alguno”.

Son cincuenta y seis los poetas que nos muestran la vida, las ideas y las pasiones del siglo XX en Suecia. En esa Suecia que nosotros hemos admirado y que los poetas no dudan en presentar con una imagen débil y, a veces, incoherente. Lars Forssell es despiadado en su crítica sobre la respuesta de Suecia ante el franquismo en su poema, “Sueños y mentiras de Franco”. Göran Sonnevi nos deja un poema sobre Vietnam que Uriz leyó en la revista BLM y que le llenó de “gélida indignación”. También emociona el impulso radical y humano que empuja a Peter Weis a escribir un poema dedicado a la muerte de Neruda. La presencia del antibelicismo es constante. Incluso poetas jóvenes como Lina Ekdahl construyen reprimendas maternas contra los contrincantes:

Ahora lo digo por última vez
Parad ya.
Si veo a alguno de vosotros disparar otra vez
no habrá postre.

Y el feminismo desde todas las perspectivas posibles. Las poetas suecas, en general, no están dispuestas a olvidar su lucha. Algunas quieren ser sutiles, otras chocan de frente. Ahí está Sonja Åkesson y su poema “La cuestión matrimonial”.

Cincuenta y seis poetas son muchos poetas para comentar; y más si consideramos que entre ellos se encuentran muchos nombres consagrados: Artur Lundkvist, Harry Martinson, Kjell Espmark, Karin Boye, Stig Dagerman, María Wine, Kristina Lugn, Tomas Tranströmer; incluso hay un texto de Olof Palme.

Creo que este libro nos brinda múltiples oportunidades. Es una edición extraordinaria de Libros del Innombrable, cuidada por Raúl Herrero e ilustrada magistralmente por el epilense (mi paisano) Natalio Bayo, nuestro flamante Premio Aragón-Goya 2014. Las hojas de esta historia nos muestran pequeños retazos de la obra de 56 poetas excelentes a cuya mayoría no llegaríamos a conocer sin el esfuerzo que para nosotros ha realizado Francisco J. Uriz con su selección y sus traducciones. Y merece la pena conocerlos e indagar después en las obras de los que sepan tocarnos el corazón y el entendimiento; porque la vida y la poesía sueca durante el siglo XX tampoco se diferencia tanto de la nuestra. Es verdad que ellos siempre fueron por delante, pero no por ello pudieron dejar de luchar y de padecer los abusos con los que constantemente pretende apresarnos el poder. De hecho, el pensamiento sobre nuestro futuro en nada se diferencia del que nos expone Björn Håkansson para cerrar el libro, algo desesperanzado:

Alguien, una persona a la que conocía,
estaba preocupada por el futuro
Me decía que solía tener terribles pesadillas
¿Con qué sueñas? le pregunté
Sueño con que todo sigue siendo como antes
y que lo que cambia se transforma
se transforma tal como se había podido prever
No sería culpa tuya en ese caso, le contesté
También esa respuesta formaba parte del
sueño, dijo
Ahora ya no hay salida alguna
donde yo pueda despertarme.